



MEMORIA PARA UNA EUROPA DE LA CONCORDIA

*Cuanto más igualitaria es una sociedad,
más confianza reina en ella.*

Tony Judt

Por mucho que nos moleste, «la barbarie no es sólo un elemento que acompaña a la civilización, sino que la integra». Estas palabras del miembro de la Academia Europea de Yuste Edgar Morin, en su *Breve historia de la barbarie en Occidente*¹, nos parecen ideales como piedra angular sobre la que presentar este monográfico de *Pliegos de Yuste* dedicado a la memoria histórica. Precisamente, escribe el filósofo francés, «hay que ser capaces de pensar la barbarie europea para superarla, porque lo peor es siempre posible. En el seno del desierto amenazador de la barbarie, los europeos por el momento nos encontramos bajo la protección relativa de un oasis. Pero también sabemos que estamos en condiciones históricas, políticas y sociales que hacen que lo peor sea algo factible, especialmente en momentos de períodos paroxísticos»².

Sin duda alguna que la crisis económica en que nos encontramos al concluir esta primera década del tercer milenio supone un periodo de exaltación extrema en lo político y en lo social. Se hace necesario, por tanto, tener a mano las lecciones de la Historia. Sin embargo, y para quien piense que nuestro peor pasado está bien enterrado y todavía albergue dudas sobre la conveniencia de conceder importancia social al tema de la memoria, basta recordar que ha sido otro de nuestros ilustres académicos, Tzvetan Todorov, quien recientemente ha manifestado su opinión sobre la expulsión de gitanos rumanos llevada a cabo por el gobierno francés, criticando lo que ello simboliza para la Unión Europea en tanto que búsqueda de un chivo expiatorio y de retorno de ideas fascistas sobre la persecución de los inmigrantes y el odio al bárbaro en estos tiempos de convulsiones económicas y sociales³.

En cualquier caso, y más allá de la crisis actual, los acontecimientos de los últimos años en diversos puntos de Europa han hecho oportuno considerar la necesidad de que el tema de la memoria histórica fuese analizado

en nuestra revista. Una de las mayores especialistas en el tema en nuestro país, Josefina Cuesta Bustillo, ha sido la entrevistada por *Pliegos de Yuste* para abrir en esta ocasión el monográfico. Sus palabras son la antesala a una decena de contribuciones entre las que destacan, por ejemplo, las de los historiadores Espinosa Maestre, que analiza cómo ha recibido la sociedad española de los últimos tres lustros la implantación en ella del tema de la memoria histórica; o Hilari Raguer, sobre el tema de la memoria y la Iglesia española; o el acercamiento teórico a la «cultura de la memoria» llevado a cabo por el profesor de Literatura Sánchez Zapatero.

Junto a ellos, otros autores han llevado a cabo aproximaciones más colaterales a aspectos más concretos como el exilio y los intelectuales de la Europa del Este, la Guerra Civil en la edición estadounidense, o cómo se ha transmitido y llegado hasta nuestros días la relación entre Carlos V y su antagonista Francisco I en el siglo XVI. Por su parte, el académico Gustaaf Janssens, desde la sección «Columna de Yuste», encara un tema que conoce a la perfección como es el de los archivos europeos como lugares de memoria. De este modo se completa el primer bloque de este número de *Pliegos de Yuste* en el que, como siempre desde diferentes perspectivas, hemos pretendido analizar lo más completamente posible el tema elegido.

Un tema monográfico, por otra parte, que se extiende, en esta ocasión, incluso por algunas de nuestras secciones fijas. Así, los dos poetas que ocupan nuestras páginas de «Creación» apuntan con sus versos, a su manera también, a esa facultad de los humanos sin la que no seríamos tales, mezclando todas esas operaciones o elementos como el silencio o la nostalgia, que Josefina Cuesta ha denominado «trabajos de la memoria»⁴. Incluso la elección de Willy Brandt en «Nuestros clásicos» ha querido ser, por un lado, un reconocimiento de un político que supo entender que la solidaridad era necesaria entre los europeos en tiempos de tinieblas, y que la democracia sin libertad, pero también sin solidaridad, a poco podría llegar.

Pero por otro lado, recordar a Willy Brandt ha pretendido ser, precisamente por lo dicho anteriormente,

un homenaje al analista político Tony Judt, fallecido en 2010, y cuyo último libro titulado *Algo va mal*, ha supuesto un verdadero legado intelectual que está sirviendo para reivindicar, en un difícil momento en todo el mundo, la memoria de la socialdemocracia como el modelo político que sirvió no sólo para que los europeos salieran a flote de los costes económicos y sociales de la II Guerra Mundial, sino para que consiguieran poner en pie el Estado de bienestar con todos los beneficios que durante varias décadas han conocido nuestras generaciones. Es por esa razón por lo que una de sus ideas preside esta vez nuestro editorial.

Una preocupación constante en Brandt, y de igual manera en Judt, es que no hayamos aprendido de los errores del pasado y volvamos a sufrir las consecuencias: «Hay algo peor que idealizar el pasado —o presentárnoslo a nosotros mismos y a nuestros hijos como una cámara de los horrores—: olvidarlo»⁵. Contra estas palabras pretende combatir la revalorización de la memoria histórica. Al fin y al cabo cuando mantenemos viva la memoria, de lo que tratamos es, ante todo, de intentar evitar que aquello que nos turbó (ya sea una guerra, ya una crisis económica o cualquier tipo de proceso histórico negativo) vuelva a ocurrir. Tal vez sea por lo demasiado que con frecuencia olvidamos, y cito de nuevo a Morin, que «pensar la barbarie es contribuir a recrear el humanismo. Por lo tanto, es resistirse a ella»⁶.

La Unión Europea que hoy conocemos surgió de la recreación del humanismo que tras la II Guerra Mundial llevaron a cabo quienes gestaron el continente que hoy conocemos. Willy Brandt fue uno de ellos, como lo fueron también otros muchos. Sus formas de pensar no eran homogéneas pero sí tenían muy claro qué era lo que no deseaban volver a ver y contra qué habían luchado. Su recuerdo, como el de todos los que han sufrido en épocas pasadas de la Historia, tiene que servir para hacernos mejores, para unirnos a todos. Si la memoria no sirve para compartir el dolor de unos con otros y sólo abre unas heridas pretendiendo cerrar otras, más valiera no recordar.

No hace apenas un lustro cuando se escriben estas líneas, del momento en que la historiadora Carmen Iglesias, profunda conocedora de la historia de España sobre la que ha reflexionado largamente, escribió que «no con cualquiera puede edificarse la concordia»⁷. Ciertamente, y por ello la Unión Europea sólo comenzó a ser posible tras una guerra y la derrota de un régimen antieuropeo. Y la querida Alemania de Brandt, y de Adenauer, sólo volvió a ser una cuando flaqueó el poderío soviético con el que Stalin había suplantado al pueblo ruso. Y Europa se va volviendo cada vez más fuerte así va venciendo las dificultades. Como ha escrito Judt en esas 200 páginas sin desperdicio ninguno de su testamento intelectual, «una cosa es temer que un buen sistema no pueda mantenerse y otra muy distinta perder la fe en el sistema»⁸. Y esto constituye una certeza tanto para hablar del Estado de bienestar, como de la corriente política denominada Socialdemocracia, o incluso de la Unión Europea o del propio sistema democrático.

De todo esto se habla también en las últimas páginas de este número de *Pliegos de Yuste*. Una vez más, como

en otras ocasiones, corresponden estas páginas a la Fundación Academia Europea de Yuste. Y en esta ocasión, de manera muy especial, están dedicadas, por un lado a decir unas palabras de recuerdo a los dos académicos fallecidos en 2010: Manuel Fernández Álvarez y José Saramago. Ha querido la casualidad (o la desgracia) que el mismo año en que *Pliegos de Yuste* dedicara su monográfico al tema de la memoria, la Academia Europea de Yuste perdiera a dos de sus más ilustres fundadores: el historiador español Manuel Fernández Álvarez, miembro de la Academia de la Historia, y el novelista portugués José Saramago, premio Nobel de Literatura.

Ambos alcanzaron las más altas cotas de reconocimiento, por la calidad de sus obras y el aplauso de los lectores, en sus respectivos ámbitos, y de ellos guardaremos memoria en esta Península Ibérica que ambos, cada cual a su manera, pensaron fundida y una ante el resto del continente y ante la Historia. A su manera ambos nos situaron ante nuestro pasado: en un caso, el de Fernández Álvarez, ante la memoria de unas gestas gloriosas de otra época en la que Europa se desangraba entre sí beneficiando unas veces a un bando, otras a otro; por su parte, Saramago se fijó más en la memoria social de nuestras miserias más cotidianas. Sin ellos los moradores esta punta de Europa hemos perdido desde este año algo de conocimiento de nuestro pasado y de rebeldía ante nuestro futuro a la vez.

Por último, junto al recuerdo de nuestros queridos académicos, las palabras del director de la Fundación Academia Europea de Yuste, Antonio Ventura Díaz Díaz, y del Presidente del Patronato de dicha Fundación, Guillermo Fernández Vara, insisten en todo lo anterior y sintetizan lo que este año 2010 ha supuesto para la Academia Europea de Yuste y para Europa: esta Europa que se construye día a día con el esfuerzo de todos los ciudadanos, sean o no favorables a la idea de la Unión. Porque no debemos olvidar que no sólo tenemos que creer en Europa para hacerla realidad día tras día. También, y sobre todo, tenemos que creer en los ciudadanos europeos; creer y confiar en ellos porque tras las instituciones siempre hay personas, y nuestro destino, el de Europa y de quienes vivimos en ella, es el mismo.

NOTAS

1 Edgar MORIN, *Breve historia de la barbarie en Occidente*. Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 19.

2 *Ibidem*, p. 108.

3 Aunque no responde a las palabras exactas de Todorov, si puede responder al espíritu de las mismas el inteligente titular que abría la entrevista de Jesús Ruiz Mantilla: «La UE ha quedado moralmente contaminada por la expulsión de los inmigrantes», *El País*, 10-10-2010.

4 Josefina CUESTA BUSTILLO, *La odisea de la Memoria. Historia de la Memoria en España. Siglo XX*. Madrid, Alianza, 2008, pp. 74 y ss.

5 Tony JUDT, *Algo va mal*. Madrid, Taurus, 2010, p. 51.

6 Edgar MORIN, *op. cit.*, p. 110.

7 Carmen IGLESIAS, *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre Historia de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, p. 728.

8 Tony JUDT, *op. cit.*, p. 84.